

Una experiencia de interpretación de Memoria Histórica en el Pirineo

Cristina Simó i Espinosa. Investigadora y guía interpretadora
Ecomuseu de les Valls d'Àneu
momieta@gmail.com

Vivo y trabajo en el Pirineo Catalán, en la zona de Valls d'Àneu, en la periferia del Parc Nacional d'Aiguestores i Estany de Sant Maurici. Hago investigación e interpretación en el ámbito de la alta montaña. Desde hace unos años, en el museo etnográfico en el que trabajo (Ecomuseu de les Valls d'Àneu), investigamos ese extenso campo minado que es la Guerra Civil española y los años posteriores. Hemos tratado especialmente (hasta donde hemos podido) exilio, represión y fosas comunes, y también redes de espionaje y evasión durante la Segunda Guerra Mundial.

A partir de un cierto momento empezamos a plasmar los resultados en exposiciones, y después se planteó la necesidad de hacer algún tipo de actividad guiada. En el verano del 2009 organizamos una, con periodicidad semanal. Por una serie de circunstancias resultó que tenía que ser, por "imperativo legal", en un recorrido concreto y con unos elementos concretos a mostrar. Estos elementos concretos son unos búnkers de principios de los años 50, que nunca se utilizaron. El ayuntamiento correspondiente financió una investigación sobre ellos y hay la obligación de enseñarlos al público. En este artículo quisiera explicar parte del funcionamiento de esta actividad.

Se supone que el recorrido físico de un itinerario de interpretación tendría que reunir una serie de condiciones adecuadas. En este caso queda definido por los tres búnkers visitables y no reúne ninguna. Muy bonito el sitio: al lado de un embalse, andando por una pista de tierra. Muy bonito en una foto. En la realidad hay ruido, polvo, mosquitos, los búnkers sin acondicionar, tránsito (coches, tractores, bicicletas, *quads*), gente que se acopla al grupo con una naturalidad increíble, calor, ninguna fuente de agua, pescadores que te acusan de espantar a las truchas...

El guión también deja mucho que desear. Ahí chocan las obligaciones con lo que en realidad quiero explicar. Las dos cosas son difícilmente compatibles. Muy resumido: quería hablar sobre todo del exilio y la represión franquista de posguerra. Este era mi

objetivo primero, y lo cumplo: hablo de esos temas. Pero es obligado hablar de los búnkers, que son muy posteriores. No es que no haya contenidos para ligarlo, es que hay demasiados. Pasamos por la Segunda Guerra Mundial, el espionaje, las evasiones, los maquis, etc. Denso, es demasiado denso, y sin apenas nada tangible para ver.

Como guía no es fácil de llevar. A veces incluso se corre el riesgo de hacer una escenificación realista del conflicto del 36. Un ejemplo: cuando hay castellanoparlantes que quieren la actividad en castellano, catalanoparlantes que la quieren en catalán, y se radicalizan en su derecho. Este problema surge también en el molino harinero, las iglesias, el aserradero, o en cualquier otro sitio que explicamos, sólo que en el caso que nos ocupa tiene más connotaciones políticas. Una solución sería anunciar la lengua de la actividad con anterioridad y hacer una en cada idioma. Pero no hay público suficiente para rentabilizar dos sesiones. Muchas veces la cosa se arregla bastante bien. Otras no, y hay que trampear, haciendo la explicaciones bilingües. Quizás si sois de fuera de Cataluña no le acabáis de ver la punta al problema, pero si trabajáis aquí muy probablemente lo habéis sufrido.

Hay otro foco de conflictos. A ver... público franquista no tenemos, o no se da a conocer. El problema está entre los distintos bandos dentro del republicano. Suele pasar que alguien hace algún comentario y lo hace desde el punto de vista de tal o cual partido y, además, con el pleno convencimiento de que la gente que está a su alrededor comparte ese punto de vista. Es de notar que el partido en cuestión igual ya ni existe y es la herencia familiar del 36. Quizás al primer comentario no pasa nada. Pero al segundo resulta que la persona de al lado tiene otra herencia política, y responde con un argumento contrario. Podemos estar otra vez al borde de la visita teatralizada y hay que ir con pies de plomo. Normalmente se acaba bien, con aportaciones y debates enriquecedores, y a veces con "morros" por parte de alguien.

Os pongo una nota más, sobre un tipo de público en particular: suelen ser personas en un 99,9% de género masculino, de edades varias, que no relacionan los búnkers con un proyecto de guerra y muerte. Vienen

interesados por la ciencia militar, o atraídos por una abstracta heroicidad bélica. Estos temas no son el objetivo y no salen en el enunciado de la actividad, que quiere ser un punto de partida para la recuperación de la memoria histórica y un alegato pacifista. Para que este grupo encaje en la actividad y ésta no pierda su esencia hay que realizar un esfuerzo más de gestión.

Es de notar también una perspectiva de género clarísima. Las diferencias entre mujeres y hombres en este caso dan para otro artículo.

Finalmente, una hora y media después, se acaba el recorrido. ¿Y sabéis qué? A pesar de lo comentado de que en teoría no cumple con la mayoría de los requisitos de la interpretación, la gente sale satisfecha o, más exactamente, emocionada y sacudida. La actividad tiene un gran éxito de asistencia (para lo que es la zona) y de valoración posterior. Creo que la razón es que hay una auténtica necesidad de hablar del asunto, y todas y todos somos protagonistas. Aún no nos hemos curado de todo aquello.

Antes de empezar a hacer interpretación de la Guerra Civil y la posguerra, ya imaginaba que no era como interpretar otras materias, me parecía evidente. Pero hasta que no lo haces, no lo vives. Se supone que la base de la filosofía de la interpretación es provocar emociones. En este caso el trabajo no es provocarlas (la gente ya viene más que motivada), sino canalizarlas, que se expresen, dejar que la gente cuente lo que siente, lo que le pasó, qué drama hay en la familia, etc., y que todo esto no se desborde por ningún lado.

Quizás podría realizar una actividad aséptica, puramente informativa y descafeinada, en la que no dejara lugar a ningún conflicto, ningún debate. Pero no lo hago a conciencia. No cumpliría el objetivo que en realidad me propongo: **hablar de una terrible vivencia colectiva silenciada, airear lo que haya que airar, y ser conscientes de que esto sigue pasando cada día en algún lugar. Si hay debate quizás aprenderemos algo.**

Este verano la actividad se sigue realizando, por suerte con algunas variaciones. El recorrido va a ser el mismo -qué remedio-, pero sólo con un bloque de información, el de Segunda Guerra Mundial: espionaje, evasiones, maquis, y búnkers. Seguro que será mucho más llevadero, a pesar del polvo, los intentos de atropello, la gente acoplada, etc. Pero como no son materias tan comprometidas no habrá ni la mitad de sentimiento, estoy segura. Había programado otra actividad con los temas a los que no quiero renunciar: Guerra Civil, represión, exilio, etc.,

pero por motivos varios va a tener que esperar hasta el año que viene. Ese aplazamiento me impacienta, y también me da un cierto alivio. Es muy duro hablar de estas cuestiones y como no sé guardar la distancia, me agota emocionalmente.

Si queda un huequito en otro *Boletín* os explicaré otra experiencia que para mí ha sido muy importante: la participación como ponente en cursos de formación para guías de espacios de memoria histórica. Allí os podré contar el resumen de un debate muy interesante que se realizó con casi cincuenta guías, y también un encuentro que vamos a tener este año con una de las responsables del equipo pedagógico y formadora de guías del campo de exterminio de Buchenwald.